

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, 6 en otras de fidei. cobro.—Corresponsales:
París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske,
21-Park Row, New-York.—La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pr

Los presupuestos del Bloque

FRACASO

«La Tierra» explica y comenta la no aprobación de los famosos presupuestos del Bloque, como la cosa más llana y natural del mundo, y esto, después de todo lo hablado, de todo lo escrito, de lo mucho escandalizado y de las grandes seguridades dadas al pueblo en el sentido de que los consumos quedaban suprimidos! ¡Cuánta farsa!

Basta examinar a la ligera, la cohección de dicho periódico para convencerse una vez más de la frescura, del desenfado de estos regeneradores Maxin.

No hace muchos días—el 23 de este mes—y bajo el epígrafe con letra tamañuda: «Los presupuestos aprobados»... «Los consumos suprimidos», decía «La Tierra»:

«Ayer fueron aprobados los presupuestos por la Junta municipal de asociados. Las esperanzas de fracaso que nuestros enemigos tenían puestas en esta Junta, se han marchitado».

Más adelante decía:
«El resultado es, pues, que los presupuestos han sido aprobados; que los consumos han sido suprimidos y que el Bloque ha cumplido con sus compromisos».

Y terminaba así:
«Cartagena ha realizado una gran obra por medio de sus concejales legítimos, los elegidos por el pueblo. Ningún municipio de importancia en España, la ha podido llevar a cabo. Es pues, una honra para nuestra ciudad haber llegado a ese fin y al Bloque le corresponde la principal parte en la gloria puesto que él ha llegado en medio de las injurias, de las voces de la canalla y de la censura injusta con que los enemigos le han honrado».

Siendo preciso una gran falta de memoria, ó una gran sobre de desaprensión, ó ambas cosas a la vez, ó sólo esta víctima, para decir hoy: «El propósito del Gobierno de resolver él, por sí solo, el problema de la supresión de consumos, ha matado en flor nuestras ilusiones de hacerlo en Cartagena, cumpliendo así una de nuestras promesas».

No podrá decirse que no la hayamos intentado. Cuanto pudimos hacer se hizo; pero, por encima de nuestra buena voluntad, está la del Gobierno, y no hay sino acatarla para no ser rebeldes, que es precisamente uno de los argumentos, aparte también del de la vigencia del contrato de arrendamiento, de las que combatían por imposible hoy, esa inyoación, y a los que el aludido periódico llamaba, con tal motivo, injuriosos.

Y estas sus manifestaciones de hoy, nos llevan forzosamente al siguiente dilema: ó «La Tierra» y con ella su director y el bloque sabían que la supresión del impuesto de consumos era por ahora, imposible ó no lo sabía.

Si lo primero, es innegable que han estado engañando al pueblo, haciéndole creer, á fines que jamás pueden justificar los medios empleados, una cosa que estaban seguros, ciertos, que no podía ser; y si lo segundo, precisa reconocer que la razón en las pasadas polémicas estaba de parte de quienes combatían, no la supresión de tan odioso impuesto —y contra el que todos, con tanta justicia, clamamos—sino la ocasión, manera y forma de suprimirlo.

El fracaso, pues del Bloque á este respecto es, por grande, monumental, y sonado, evidente, innegable,

Y así mismo lo comprende su órgano en la prensa, cuando tan suave, tan resignada y reflexivamente viene comentando, contra su costumbre, la resolución del señor Gobernador civil de esta provincia y en virtud de lo que los consumos, promesa formal y la más importante y característica del bloque, no serán suprimidos.

Resulta, por tanto, que las esperanzas de fracaso que los enemigos del bloque tenían respecto á los presupuestos, no se han marchitado, sino que adquirieron la lozanía que presta la realidad, esa realidad, que en unión del tiempo fué causa del desengaño de «La Tierra» según propia confesión de este periódico.

Suponemos igualmente desengañados con él, á todos los que tuvieron por un hecho cierto la desaparición de los fíatros el día primero de Enero próximo.

¡La vida, es sueño.

A nuestros lectores

El favor que el público viene dispensando á nuestro periódico y la popularidad alcanzada por el mismo desde hace algunos meses, nos obligan á introducir reformas que correspondan á esas atenciones.

Desde primero de Enero próximo la suscripción á *El Eco de Cartagena* costará sólo UNA PESETA AL MES en toda España, con lo cual ponemos nuestro diario al alcance de todas las clases.

La ampliación del servicio telegráfico y otras reformas que hemos de introducir en los servicios de información irán apreciándose nuestros lectores.

CIENO

Bañada por la luz clara y divina del sol radiante apareció la fuente que era azul, y era hermosa y transparente como del cielo la impropia cortina.

Hacia la faz del astro diamantino, un blanco cisne se arrojó inocente y al agitar el fondo, de repente encanagóse el agua cristalina.

Por vez primera al contemplar tus ojos creíste cual le fuente, y los sonrojos un falso sol me demostró sereno.

pero al lanzarme tras el bien querido, y al agitar tu corazón dormido, todo tu encanto se desbizo en ceno.

Emilio Martínez y Pantoja

Nos pegan, ó no

Pero convendrá que advirtamos estas cosas por lo que pueda tronar.

¡Jál! ¡Jál! ¡Jál!
Esta bravata lanza «La Tierra» y nos tiene atemorizados y cabizbajos preguntándonos unos á otros: ¿True-na ya?

Y la realidad, es que sabemos lo que ha de tronar. Que D. Apolinario se quedará con las ganas de que la tormenta se cierna sobre nosotros; y que á su jefe el Diputado por Calín le pasará tres cuartos de lo mismo.

Estos son los alaridos de última hora.

No han podido convencer al pueblo, con razones, ni con hechos,—por ser todos malos los hechos y las razones,—y quieren en un supremo esfuerzo, ver si algún loco ó desgraciado, tragándose el anzuelo que desde «La Tierra» le hechan á diario, hace alguna cosa sonada, de la que ellos son incapaces de hacer, y de la que puedan después regodearse.

Para cuándo os dejáis Pepe y Apolinario ese valor de que algunas veces alardáis con la pluma?

Sentidos fieros, aunque sea con ayuda de algo que podamos daros los hombres de honor y de pensar noble y no achuchéis á esos á quienes no hemos hecho mal alguno y en cambio de vosotros tienen recibido, el engaño y la mentira.

PERNINOTA.

Lo que dice Canalejas

Madrid 30 9 m.

Como se acentúan los rumores de que hemos visitado los periodistas al presidente del Consejo.

El señor Canalejas hablando muy cariñoso con nosotros nos manifestó que nada puede afirmarse aún.

Ni niego ni afirmo que se plantee la crisis, pero caso de hacerse tendría que preceder una rectificación de la confianza de la Corona al jefe del Gobierno.

Estalactitas

«La supresión de los consumos.»
«Los consumos suprimidos.»
«Ya están suprimidos los consumos.»

«Desde 1.º de Enero, ya no habrá consumos.»

«El Ayuntamiento y la Junta de asociados han aprobado valientemente, la supresión de los consumos.»

Y así por ese estilo, «La Tierra» y los del Bloque han engañado á nuestro infelices.

Que no recuerdan el antiguo cantar:

«Dios perdona al asesino;
y Dios perdona al ladrón;
quien hace caso del Bloque,
no tiene perdón de Dios.»

Quítenle ustedes á los presupuestos del Bloque, lo de la supresión de los consumos.

Y por consiguiente el bonito repartimiento general.

¿Qué quedará?

Pues cincuenta mil pesetas, de menos, para la Casa de Misericordia. Y cuarenta y tantas mil pesetas, de más, para medicinas á la beneficencia domoiliaria.

Y nivelado el presupuesto...
¡Y las boticarias!

¿Y quién tiene la culpa de ese nuevo revoco?

La picaresca Murcia oficial.

El Caciquismo que se defiende.

Y los Gobernadores que le tienen tirria á D. Apolinario.

¡Y la han tomado con él.

¡Envidiosos!

El Bloque está harto de Gobernadores.

El Sr. Riu, revocó cuanto propuso el Bloque.

El tal, Cayuela, revocó los acuerdos del Bloque.

El Sr. Aredillo, revocó la obra financiera del Bloque.

Brindamos una solución, para evitar en lo sucesivo los revocamientos ó revolcamientos, que de ambas cosas tienen.

Nombrar Gobernador de Murcia á D. Apolinario.

¡Y emigramos todos!

Ese si que sería un Gobernador, á la medida del Bloque.

Sr. Gobernador, le dirían; El Ayuntamiento de Cartagena ha acordado por el voto unánime del Consejo señor Alcaraz y del Alcalde Sr. Anaya, que desde mañana no se cobre impuesto de consumos y que el Arrendatario devuelva todo lo cobrado desde 1854

á la fecha: ¿qué se hace con el dinero que entregue ese campiro?

Y el Gobernador, este es, D. Apolinario, después de un detenido y maduro exámen, diría:

¡Pues, que las empleen en medicinas de la botica de Pero-Estrecho!

Y tendría acciones para todo.

Sr. Gobernador, que los asilados de la Casa de Misericordia de Cartagena, se mueren de hambre.

Y contestaría D. Apolinario:

¡Pues que coman... medicinas, como yo como... con las medicinas!

Se dice que las hojas talemarias para la cobranza del repartimiento general, están ya hechas.

Y que las imprimió «La Levantina» ¿Es verdad?

Si lo es, y el papel no es muy satinado, puede aprovecharse.

Repartíndolo vecinalmente.

Y gratis.

Don Alfonso A. Carrión, dejará la alcaldía alguna vez.

¡Ay!

(Esta es exclamación de pena... porque no la ha dejado ya).

Y le sustituirá Anaya, Alcaraz ó Madrid, que son los tres concejales bloquistas, que todavía no la han cado.

Y cualquiera de ellos, el agraciado, le dirá á don Apoli:

«Imposible la hais dejado para vos y para mí».

Porque, bonito papel va á hacer el nuevo alcalde del Bloque, cuando habie de que va á suprimir los consumos.

Como todos están ya encamados, cuando el nuevo alcalde habie de suprimir el ominoso impuesto, todos se acordarán de Carrión y dirán como dice Roque en «Marina»:

«Lo mismo decía Ruperta y a: cabo... me la pegó».

JUSTICIA BLOQUISTA

Abuso de autoridad.

Nuestro neardítico alcalde no se resigna con el justo y adecuado castigo que le impusieron por su informalidad, los escribientes postergados en la adjudicación de trabajos del censo y no pudiendo pagarla con el caciquismo le ha sido muy cómodo echarle la responsabilidad de las prestatas raídas con que le obsequiaron, al arquitecto de la Comisión de Rosanebe señor Oliver... Como para algo es él alcalde y el señor Oliver

de una hija, sólo queda ya dos sombras cuya vida moral se ha apagado y á quienes pronto abandonará la vida física. Respete usted sus últimos instantes.

—¿Y cómo he de manifestar mi dolor si los abandono?

—Sobre eso no debo decirle á usted nada. Su presencia aquí es una temeridad y una profanación.

Cuando dejen de existir, si tiene usted derechos sobre esta casa no será yo quien se lo dispute. Pero mientras tanto quiero hacer respetar estas dos santas agonías.

—Pero ¿acaso usted que vengo á buscar aquí otra cosa que la última mirada y la última bendición?

—Querrá usted decir el último perdón.

—Si no fuese usted le destrozaría entre mis manos por el modo como me habla. ¿Está usted loco?

—No temo perder la vida. Lo que deploro es que esas amenazas confirmen las acusaciones que pesan sobre usted. Si le viese arrepentido lloraría con usted; pero tan audacia me produce horror.

Masta ahora no había visto en usted más que un loco furioso; hoy creo ver un malvado.

Quería á toda costa que se explicase. Me contuve, y hasta fué tal mi humildad, que le dije escucharía un buen consejo, si consentía en repetirme las palabras que Edmunda le había dicho.

—No—contestó Paciencia con aspereza—no es usted digno de oír una sola palabra, y no será yo quien se la diga.

¿Acaso necesita usted saberlas? Dios lo ¡ha visto todo y no hay secretos para él. Permanezca en la Roca de Mauprat, y cuando muera su tío y se arreglen sus asuntos, abandone el país, aunque si quiere creerme, debería abandonarlo desde ahora mismo.

No deseo que le persigan á usted á menos que me obligue á ello con su conducta. Pero hay otros que tienen, si no la certidumbre, al menos la sospecha de la verdad.

Antes de dos días, una palabra dicha casualmente en público ó la indiscreción de un criado, pueden despertar la atención de la justicia, y de aquí al cadalso, cuando uno es culpable, no hay más que un paso.

No le aborrezco á usted. Admita, pues este consejo.

Aléjese ó ocúltese pronto á huir. No quiero su perdición, ni Edmunda tampoco... ¿Entiende usted?

cuando llegamos á su casa nos encontramos con Marcasse que se nos había anticipado.

—Eres un calumniador, Paciencia le dijo.

Paciencia, siempre impasible, se enojó de hombros y contestó:

Marcasse, no sabes lo que dices. Ve á descansar al jardín. Nada tienes que hacer aquí. Ve ya te lo mando—añadió empujándole con la mano.

Cuando estuvimos solos, Paciencia me preguntó.

—¿Quiere usted decirme que es lo que piensa hacer ahora?

—Permanecer en el seno de mi familia—contestó.—Mientras conserve una familia, obraré así, y cuando no la tenga, lo que haga no interesa á nadie.

—Y si le dijeran á usted que no puede quedarse sin causar la muerte de uno á otro de los individuos de su familia, ¿se obstinaría usted?

—¿Y quién me probará eso?

—¡Ya veo que disimula usted bien!

—¿Pero qué dices, miserable?

—Aquí no hay más miserable que usted—contestó irriamente sentándose en el único taburete, mientras que yo permanecía de pies delante de él.